

El verdadero aspecto del Gohonzon

Invocar daimoku vibrante es la fuerza motriz
del progreso ilimitado: todo comienza con nuestra
propia transformación interna

Extractos de *Aprendamos del Goshō*:
La rebosante esperanza en los escritos de Nichiren Daishonin

Jamás busque este *Gohonzon* fuera de usted misma. El *Gohonzon* existe sólo en la carne mortal de nosotros, las personas comunes que creemos en el Sutra del loto y entonamos Nam-myoho-renge-kyo. El cuerpo es el palacio de la novena conciencia, la realidad invariable que reina sobre todas las funciones de la vida. Estar dotado de los diez estados significa que los diez, sin una sola excepción, existen en cada estado. Por ese motivo se lo denomina *mandala*. «Mandala» es una palabra sánscrita que se traduce como «perfectamente dotado» o «cúmulo de beneficios». A la vez, este *Gohonzon* se encuentra sólo en los dos ideogramas con que se escribe «fe». A esto se refiere el sutra cuando dice que uno sólo puede «obtener el acceso a través de la fe».

(*Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 929)

El Gohonzon existe dentro
de cada uno de nosotros

Nichinyo se habrá sentido hondamente conmovido de saber que el *Gohonzon* que recibió del Daishonin es el *Gohonzon* que ha sido revelado por primera vez en el Último Día de la Ley. Pero, a continuación, el Daishonin revela algo mucho

más sorprendente aún: «Jamás busque este *Gohonzon* fuera de usted misma. El *Gohonzon* existe sólo en la carne mortal de nosotros, las personas comunes que creemos en el Sutra del loto y invocamos Nam-myoho-renge-kyo»¹. Nos está diciendo que el *Gohonzon* no existe fuera de nosotros, sino en nuestra vida. Y he aquí un cambio de trascendencia esencial: poner el foco de la fe y la

práctica en lo interno, por sobre lo externo.

En la época del Daishonin—y en muchos casos, aún hoy—existía una arraigada noción de que los seres humanos somos pequeños, insignificantes, y que el valor supremo y eterno existe fuera de nosotros, en un lugar distante. Esa forma de pensar está indisolublemente ligada a la creencia en un poder sobrenatural y ultra terreno.

Sin embargo, el Budismo de Nichiren Daishonin rechaza esta idea por completo. Enseña la verdadera realidad de la vida en la cual la Ley eterna y suprema se manifiesta en la vida física de la gente común que vive aquí y ahora.

El término «buda», después de todo, significa «El Iluminado». ¿Con respecto a qué se iluminó el buda? A aquello que debería constituir la base de nuestra vida: la Ley y la verdadera esencia de nuestro ser. Tomó conciencia de la Ley universal que impregna todos los fenómenos, y que había sido oscurecida por la ignorancia fundamental¹. Tomó conciencia de la grandeza de cada vida individual, inseparable de esa Ley.

«El *Gohonzon* existe sólo en la carne mortal de nosotros, las personas comunes...». El verdadero significado de esta declaración es que el *Gohonzon* inscrito por el Daishonin funciona como medio para activar y suscitar el *Gohonzon* interior: la Budeidad. Cuando oramos ante el *Gohonzon* físico, ese mismo *Gohonzon* existe en nuestro corazón; se manifiesta claramente cuando invocamos Nam-myoho-renge-kyo por la felicidad propia y ajena.

En otra carta que el Daishonin envió a Nichinyo al año siguiente (1278), titulada *Reseña sobre “La transferencia”* y otros capítulos, escribe de manera similar: «Cuando pienso dónde existe, hoy, el capítulo “La Torre de los Tesoros” [en

que aparece la Torre de los Tesoros y comienza la Ceremonia en el Aire], lo encuentro en el loto de ocho pétalos del corazón³ que guarda Nichinyo en su pecho». ⁴ [Con ello, el Daishonin quiere decir que el *Gohonzon*, que corporifica la Torre de los Tesoros simbólica del estado de Budeidad, se encuentra en cada uno de nosotros]. Sin duda, cuando Nichinyo leyó las palabras del Daishonin habrá recordado otras anteriores, en las cuales le aseguraba que el *Gohonzon* existe solo en la carne mortal de las personas comunes. Aquí, hay dos expresiones equivalentes—la «carne mortal» y «el loto de ocho pétalos del corazón»—; ambas implican «en lo profundo de la propia vida».

Otra imagen a la que recurre el Daishonin para describir nuestro ser interior es «el palacio de la novena conciencia, la realidad invariable que reina sobre todas las funciones de la vida». ⁵ La novena conciencia o conciencia *amala*, también llamada «conciencia pura», suele mencionarse en los textos budistas como el «rey de la mente» ⁶ o el «gobernante de la mente», lo cual denota la entidad fundamental de la mente humana. Esa «realidad invariable» es la verdad suprema, que carece de toda ilusión. Ya que el «rey de la mente» habita en esta realidad invariable, nuestro cuerpo mortal se denomina su «palacio».

En *Respuesta a Kyo'ō*, el Daishonin escribe: «Yo, Nichiren, he inscrito mi vida en tinta *sumi*; por eso, crea en el *Gohonzon* con todo su corazón». ⁷ Aquí dice que ha inscrito, en la forma gráfica del *Gohonzon*, el estado de Budeidad que ha adquirido como devoto del Sutra del loto, un estado de vida idéntico a la realidad invariable.

El *Gohonzon* tiene forma de *mandala*. El término sánscrito *mandala* también se ha traducido al chino como «perfectamente dotado»

o «cúmulo de beneficios».⁸ Significa que es un tesoro de infinitos beneficios que nos permite extraer y disfrutar ilimitadamente.

El señor Toda dijo: «La vida de Nichiren Daishonin es Nam-myoho-renge-kyo; de modo que nuestra vida como discípulos, también es Nam-myoho-renge-kyo».⁹ En otra oportunidad, declaró: «Cuando tenemos fe en la Ley Mística, el poder fundamental de Nichiren Daishonin actúa en respuesta a nuestra vida, y nosotros también revelamos nuestra identidad verdadera; nuestra genuina naturaleza iluminada que es indivisible de la realidad eterna e invariable».¹⁰

NOTAS:

- 1 Ib., pág. 873.
- 2 Oscuridad fundamental: La ilusión más hondamente arraigada en la vida, que daría lugar a otras las otras ilusiones. La oscuridad fundamental denota la incapacidad de ver o de reconocer la verdad, en especial, la verdadera naturaleza de nuestra vida.
- 3 El loto de ocho pétalos del corazón señala el lugar del corazón, los pulmones y otros órganos dentro de la cavidad torácica, que se consideraba semejante a un capullo de loto de ocho pétalos.
- 4 END, pág. 959.
- 5 Ib., pág. 873.
- 6 El “rey de la mente” se refiere al núcleo fundamental de la mente, que controla sus diversas funciones.
- 7 END, pág. 433.
- 8 Véase END, pág. 873.
- 9 Toda, Josei: *Toda Josei Zenshu* (Obras completas de Josei Toda), Tokio: Seikyo Shimbunsha, 1985, Vol. 5, pág. 271.
- 10 Toda, Josei: *Toda Josei Zenshu* (Obras completas de Josei Toda), Tokio: Seikyo Shimbunsha, 1992, Vol. 2, pág. 11.

Notas
